

Hasta ahora se desconocía que especímenes de esa familia hubieran habitado el país:

Identifican particular dinosaurio de brazos muy cortos que vivió hace 92 millones de años en Coquimbo

Científicos retomaron el estudio de un diente hallado en el Monumento Nacional Pichasca en 1989 y establecieron que correspondía a un abelisaurio que habría medido unos cinco metros de largo.

JANINA MARCANO

Unas 120 hectáreas abarca el Monumento Natural Pichasca, ubicado en el valle del río Hurtado, en la Región de Coquimbo. Esta es una zona conocida por la presencia de bosques y huesos de animales prehistóricos como el titanosaurio.

Fue allí donde en 1989 se descubrió el diente de un carnívoro que vivió en este territorio durante el Cretácico superior, hace más de 92 millones de años.

La identidad específica del dueño del diente fue una incógnita por décadas, con estudios que lo asignaron a diferentes tipos de dinosaurios. Muchos pensaron incluso que se podía tratar de un pariente de los velocirraptores.

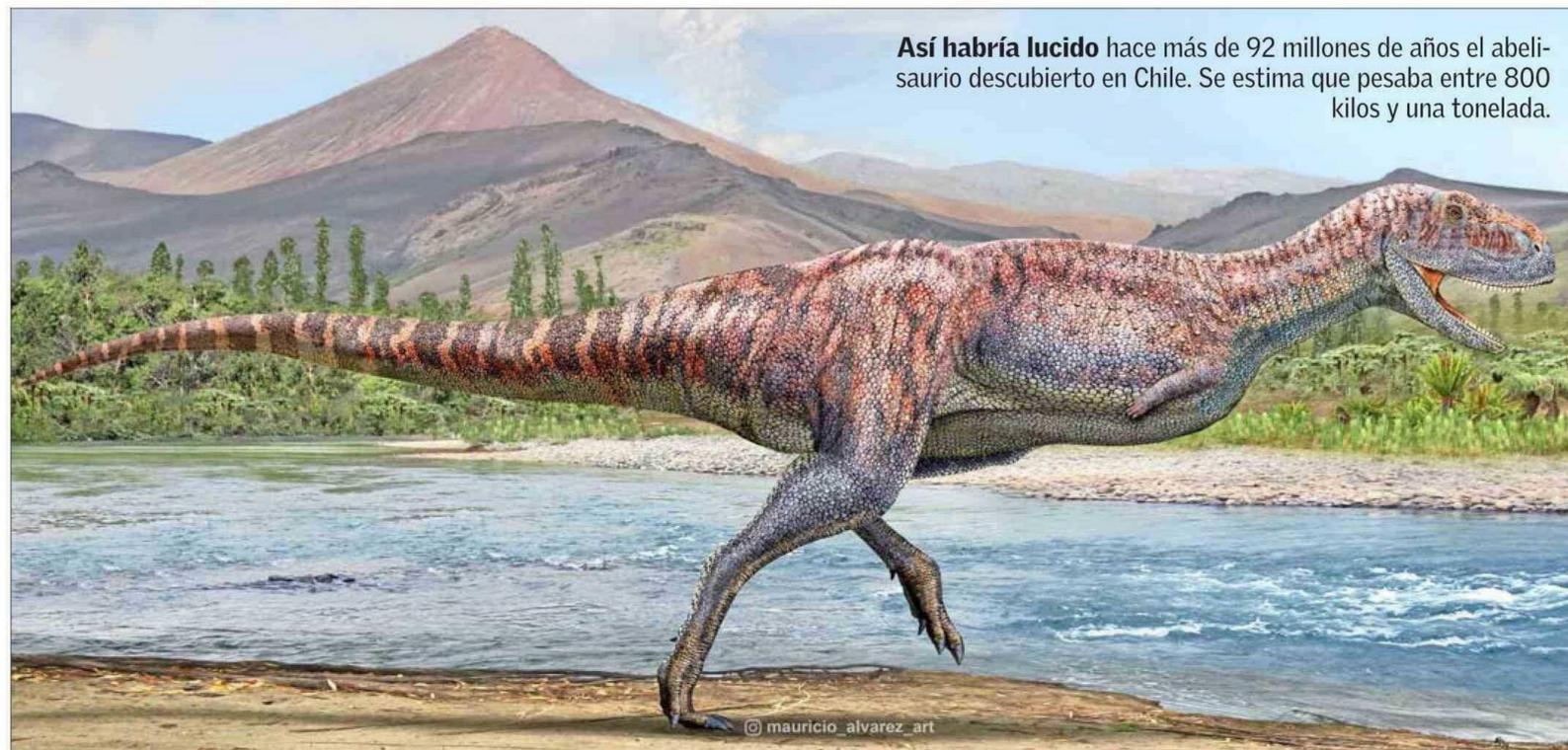
Así, el diente permaneció "dormido" por años en el Museo Nacional de Historia Natural.

Hasta ahora que un estudio liderado por el investigador Jared Amudeo, de la Red Paleontológica de la Universidad de Chile, logró precisar que la pieza dental en realidad perteneció a un dinosaurio abelisaurio.

Se trata de una familia de depredadores a la que pertenece, por ejemplo, el famoso *Carnotaurus*, un abelisáurido que poseía dos peculiares cuernos sobre los ojos, y *Majungasaurus*, que vivió en lo que hoy es Madagascar.

La investigación, publicada recientemente en la revista *Journal of South American Earth Sciences*, representa el primer registro de esta familia de dinosaurios carnívoros en Chile y en el Pacífico Sur de Sudamérica.

Amudeo estima que el espécimen



Así habría lucido hace más de 92 millones de años el abelisaurio descubierto en Chile. Se estima que pesaba entre 800 kilos y una tonelada.

men pudo haber alcanzado entre unos cuatro a cinco metros de largo y pesado entre 800 kilos y una tonelada.

"Tenemos evidencia de que estos animales pudieron haber alcanzado unas tres toneladas de peso, principalmente los más grandes que se han encontrado en Brasil. Pero este dinosaurio, el de Pichasca, era pequeño si lo comparamos con miembros del mismo grupo", explica el paleontólogo, quien aclara que no tiene parentesco cercano con tiranosaurios ni con megarraptores.

Una de las características más llamativas de los abelisaurios son sus extremidades superiores particularmente pequeñas en relación con el resto de su cuerpo. El

animal descubierto muy probablemente presentaba brazos pequeños y un hocico también corto, plantea Amudeo, quien agrega que existen diversas hipótesis para explicar este fenómeno.

Expresión genética

Una de ellas es que pudo haberse tratado de una pérdida en el funcionamiento de los genes que expresan o están encargados de la expresión del desarrollo de los brazos, ya que estos dinosaurios tenían lo necesario para cazar debido a la anatomía de su cráneo y a sus extremidades posteriores.

"Entonces, si los brazos no cumplían una función en la alimentación o en la captura de la

presa y presentaban, además, esta reducción (de tamaño), finalmente (los brazos) no se reflejaban en su descendencia", explica.

Consultada sobre el descubrimiento, del que no hizo parte, Karen Moreno, paleontóloga de la Universidad Austral de Chile, comenta: "Este hallazgo es muy interesante, tomando en cuenta que se volvió a estudiar este diente tantos años después. Esto se logra porque hay más literatura disponible y más tecnologías para entender la microanatomía de estos dinosaurios, que tienen dientes con bordes como cuchillos muy pequeños y se necesitan escáneres especiales para tomar imágenes a escala y poder analizarlos bien".

Manuel Suárez, académico de geología de la Universidad Andrés Bello, quien tampoco tiene relación con el nuevo estudio, observa: "Lo que me parece más relevante es cómo este hallazgo da cuenta del valor de la cadena de investigación científica".

Suárez explica: "Es decir, lo importante de que los investigadores se conecten con los museos para volver a estudiar lo que se sospechó en un momento. Ahora se hacen muchos trabajos en base a huesos fósiles que están en los museos. Y por supuesto, ahora se hizo un estudio más preciso, con nuevas tecnologías y técnicas que dan cuenta de que finalmente el diente era de un abelisaurio".